





Un poeta en el recuerdo

# Alejandro Galaz Jiménez

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

Monstrar a Alejandro Galaz Jiménez en "volver a la infancia que te quedó en una adulta", como lo dice el poema en el inspirado romance que todos conocemos como "Trampolín de siete colores" y que es la expresión máxima de su poesía, de su pensamiento de poeta socialista y anarquista, poeta en el revolcado y suave en la abstracción y el que herió, recordándonos que su nombre figura en los guiones literarios en las antologías o en la historia de nuestra literatura nacional. Porque Galaz fue un hombre de rica imaginación y sensibilidad, a la vez que soñador y escritor.

Breve fue el tránsito por la vida de este valiente anarquista y bohemio (1905-1938) y tal vez es también su prodigiosidad que se reduce a dos libros de poesía: *Melina* (1928) y *Sinfonía de Gloria* en el año (1938, postumo), y entre todos ellos, el mejor legado, verdadera creación, es, no hay dudas, el Recuerdo de la Infancia o "trampolín de siete colores", ya mencionado.

Muy joven murió Galaz, pero dejó tras él la huella inconfundible de su presencia física y espiritual, ya que sus actividades laborales y periodísticas, ya en las creaciones de porta avante de lo bueno y sublime, aunque a veces gustó ser ingenuo en temas fáciles, graciosos e improvisados. De ahí que se le tenga siempre presente y se lo ofrezcan homenajes. Bien merecidos por cierto. Como el que se le rindió, por ejemplo, en su tierra natal, Constitución (Valparaíso), en cuya Plaza de Armas se le erigió un monumento, reconocimiento muy poco común, tratándose de escritores. Quisiera entre los contados estar Magallanes Moore, en San Bernardo, y Gabriela Mistral, en Victoria y Punta Arenas, con sendos bustos recordantes.

Y como alcanza a este tributo público que le rendimos los intelectuales de la mencionada ciudad, añadiremos que se honraron igualmente en tal ocasión a otros comunitarios amigos poéticos, v.g.: Pablo Neruda, gorrillero; Gabriela Mistral, figurita; Magallanes Moore, herenciana; Diego Díaz, Urreaga, angelino; Max Jara, Huarense, etc., toda conjunción de valores desaparecidos ya, pero presentes en estas manifestaciones de espíritu.

Y allí, en tan solemnre y significativo acto, entre todos, la figura de Galaz, quedando en el fondo, frágil, seguramente, a la memoria de los oyentes las sentidas versos con que cantara a "la siempre bien amada tierra":

Esta adulta tan vieja es un barco velero,  
que una redonda tormenta arrojó a la llanura;  
Hay en todas las cosas un dolor marinero  
y en las almas labriegas una sed de arena.  
Hasta aquí:

Hasta aquí.

## TRAMPOLÍN DE Siete COLORES

No olvidamos, nació, vivió y murió Alejandro Galaz Jiménez. Y así escribió su "trampolín de siete colores", contemplando las madresivas que crecen en profusión en el patio de la escuela primaria que hoy es una parte del Liceo Fiscal de la ciudad. Considera así:

Trampolín de siete colores,  
sobre el patio de la escuela  
donde la tarde esparraga  
sorpresas de madresivas;  
donde crecían alegres  
cugoyos de perpétua flor;  
Trampolín de siete colores,  
mi infancia te recordaba.

Otro sigo más suavemente lírico, más tranquilo y más evocador que este, titulado estrofa individual que nos lleva hasta el pie de un día de verano perfumado y soñoliento: "Y acaso no brilla en el cielo con la solivida que sigue y que es todo un bocetazo de fuerza expresiva y sugerente":

Bailabas mirando al cielo,  
claridad la pía en Sierra;  
Días de verano: inmóvil  
y dabas y dabas vueltas;  
Y florecía, en tu mano  
danzaba la Primavera,  
porque tu cuerpo lucía  
pinturas de flora pura.

Pintorizo herido poesía es este otro cuadro de nuestra obra. De nuestros juegos infantiles, de nuestros días de antaño, cuando en las salas, en las plazas, en los propios escolares, el trampolín hacia las delicias de nostros años de muchachos y de tristes esperanzas juveniles:

Pedras de siete fragantes  
de los puercos de mi tierra,  
que parecían un triste  
llamado suave olímpico;  
al son de tu propia crística,  
—"cadenas de violeta"—,  
cuando te halabas vacante  
nacías bellir la cuesta.

Admirable es la evocación que comparte el cuadro anterior, como también lo es la facilidad con que el poeta acondiciona versa y estrofones para nombrar ese juego de la infancia; y admisible, no sólo por la disposición e gradación de los elementos de lenguaje que emplea, sino también por el cúmulo de ideas y sentimientos que imparte. Hasta aquí:

Arco-iris, chupingo,  
maestro de la pirata,  
estudiante disimulante,  
caballito de madera;  
a huisca de nuestras manos  
que te odiaban la cuesta,  
en la pista apagándose  
un carrozón de bambú.

(6722)

Para dar ésta misma con el anhelo sentido anhelo de verlo a los años que ya dieron en un periodo del camino;

Trampolín de siete colores,

mi infancia te recordaba.

# **Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1978

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)